

**Período de sesiones sustantivo de 2013**

Ginebra, 1 a 25 de julio de 2013

Cooperación regional**Situación y perspectivas económicas de América Latina
y el Caribe, 2012-2013***Resumen*

El deterioro de la economía mundial en 2012 repercutió en América Latina y el Caribe principalmente en el ámbito comercial. Para el conjunto de la región, se registró una marcada desaceleración del crecimiento del valor de las exportaciones, que pasó de un 23,9% en 2011 a un estimación de un 1,6% en 2012. Se calcula que en 2012 la cuenta corriente de la balanza de pagos en los países de América Latina exhibió un déficit equivalente al 1,6% del producto interno bruto (PIB) regional, lo que representa un leve deterioro con respecto a 2011, cuando fue del 1,3%.

Ante la inestabilidad financiera mundial, la entrada neta de flujos financieros en la región sufrió una fuerte caída, a lo que se sumó un mayor déficit en cuenta corriente, de modo que la acumulación de reservas equivalió al 50% de lo observado en 2011. A su vez, si bien la inversión extranjera directa neta también experimentó una reducción, se mantuvo en niveles significativamente mayores que en 2010, lo que refleja el atractivo de la región como destino.

La actividad económica de América Latina y el Caribe en 2012 evidenció cierta resiliencia para enfrentar choques de origen externo. En particular se registró un crecimiento del PIB de la región (3%) mayor que el crecimiento mundial (2,2%).

El consumo se mantuvo como el componente que más aportó al crecimiento. La importancia de la inversión en el aumento del crecimiento de 2012 fue menor que en 2011.

Aunque el empleo y los salarios crecieron, incluida una mayor reducción del desempleo de las mujeres que el de los hombres, en algunos países existen indicios de menor crecimiento del empleo “de calidad”. Para la región en su conjunto la tasa de desempleo urbano pasó del 6,7% en 2011 al 6,4% en 2012, o alrededor de 15 millones de personas.



En la mayoría de los países la política monetaria apuntó a moderar el efecto negativo de la contracción de la demanda externa sobre la actividad económica. En general, se intentó evitar la implementación de políticas, como aumentos de las tasas de interés u otro tipo de política de control de agregados monetarios, que restringieran excesivamente la expansión del crédito y de la demanda interna. Se redujeron las presiones a la apreciación cambiaria pero aumentó la volatilidad de los tipos de cambio en ciertos países.

Se deterioraron las cuentas fiscales en casi todos los países, pero continuaron predominando políticas fiscales prudentes. La brecha entre ingresos y gastos aumentó, con algunas excepciones. Este crecimiento del gasto contribuyó a mantener el dinamismo de la demanda interna.

Para 2013, se estima posible una aceleración del crecimiento del PIB de América Latina y el Caribe, con una tasa de expansión en torno al 3,8% como resultado de mejores perspectivas de los Estados Unidos de América y China, un mayor crecimiento en la Argentina y el Brasil, y la continuación de un cierto dinamismo de la demanda interna en varias economías de la región.

Sin embargo, en América Latina y el Caribe persiste el reto de aumentar y estabilizar el crecimiento de la inversión (y no depender solo del consumo) como medio para impulsar el cambio estructural, incorporar progreso técnico y dar sostenibilidad al crecimiento. En ese sentido, aprovechar el mercado regional, dentro de un contexto de regionalismo abierto, podría compensar en parte la debilidad de la demanda externa que se ha experimentado en los últimos años.

Índice

	<i>Página</i>
I. Introducción.....	4
II. Contexto externo y su impacto en América Latina y el Caribe.....	5
III. Desempeño del crecimiento económico, del empleo y de los salarios.....	11
IV. Respuestas de política económica en América Latina y el Caribe.....	14
V. Perspectivas y desafíos.....	19

I. Introducción

1. La recesión en Europa resultante de desequilibrios financieros, fiscales y de competitividad, especialmente en la zona del euro, junto con la desaceleración de China y el moderado crecimiento de los Estados Unidos de América, contribuyeron a un deterioro significativo de la economía mundial en 2012. Las tasas de crecimiento del producto y del comercio mundial cayeron, los flujos de capital a los países en desarrollo se redujeron y su volatilidad aumentó.

2. Este deterioro en América Latina y el Caribe repercutió principalmente en el ámbito comercial. Para el conjunto de la región, se registró una marcada desaceleración del crecimiento del valor de las exportaciones, que pasó de un 23,9% en 2011 a una estimación de un 1,6% en 2012. Debido a una caída de los precios de un grupo importante de bienes de exportación, el incremento del volumen, en contraste con los años previos, fue el factor que impulsó el modesto aumento del valor de las exportaciones.

3. Sobre todo por el deterioro de la balanza comercial, se estima que en 2012 la cuenta corriente de la balanza de pagos en los países de América Latina exhibió un déficit equivalente al 1,6% del producto interno bruto (PIB) regional, lo que representa un leve aumento con respecto a 2011, en que el déficit fue del 1,3%. En efecto, el deterioro de la cuenta corriente no se pudo detener, a pesar de la ligera reducción del déficit de la balanza de renta (de un 2,5% a un 2,3% del PIB) y la estabilidad de las transferencias corrientes (que se mantuvieron en un 1,1% del PIB).

4. Ante la inestabilidad financiera mundial, se recibieron menos ingresos (netos) de capital de corto plazo en América Latina y el Caribe en 2012 que en 2011. La entrada neta de flujos financieros sufrió una fuerte caída respecto del año previo, a lo que se sumó un mayor déficit en cuenta corriente, de modo que la acumulación de reservas equivalió al 50% de lo observado en 2011. A su vez, si bien la inversión extranjera directa neta también experimentó una reducción, se mantuvo en niveles significativamente mayores que en 2010, lo que refleja el atractivo de la región como destino.

5. La actividad económica de América Latina y el Caribe en 2012 evidenció cierta resiliencia para enfrentar choques de origen externo. En particular, se registró un crecimiento del PIB de la región (3%) mayor que el crecimiento mundial (2,2%). El consumo se mantuvo como el componente que más aportó al crecimiento. La importancia de la inversión en el aumento del crecimiento de 2012 fue menor que en 2011, debido sobre todo a la contracción en la Argentina y el Brasil, ambos con una fuerte ponderación en la media regional.

6. Aunque el empleo y los salarios crecieron, incluida una mayor reducción del desempleo de las mujeres que el de los hombres, en algunos países existen indicios de menor crecimiento del empleo “de calidad”. Para la región en su conjunto la tasa de desempleo urbano pasó del 6,7% en 2011 al 6,4% en 2012, o alrededor de 15 millones de personas. A su vez, la tasa de crecimiento del empleo asalariado (3,1%) en 2012 se mantuvo por encima de la tasa de crecimiento del empleo por cuenta propia (1,3%).

7. En la mayoría de los países la política monetaria apuntó a moderar el efecto negativo de la contracción de la demanda externa sobre la actividad económica. En general, se intentó evitar la implementación de políticas, como aumentos de las tasas de interés u otro tipo de política de control de agregados monetarios, que restringieran excesivamente la expansión del crédito y de la demanda interna, a pesar de cierto repunte de la inflación, asociada en parte al aumento de precios de los alimentos a partir de septiembre de 2012.

8. Se redujeron las presiones a la apreciación cambiaria pero aumentó la volatilidad de los tipos de cambio en ciertos países. El deterioro de la cuenta corriente y el menor ingreso de capitales a la región provocaron una desaceleración de la acumulación de reservas con respecto a lo observado durante 2011, tanto en términos del PIB como en términos absolutos. Si bien los tipos de cambio de los países con mayor integración a los mercados financieros internacionales durante 2011 evolucionaron en forma similar, a partir de principios de 2012 se observa un menor grado de correlación entre sus movimientos.

9. En la mayoría de los países se deterioraron las cuentas fiscales, pero continuaron predominando políticas fiscales prudentes. La brecha entre ingresos y gastos aumentó, con algunas excepciones, debido a un aumento mayor del gasto (0,7 puntos porcentuales del PIB en promedio) que de los ingresos (0,2 puntos porcentuales). Este crecimiento del gasto contribuyó a mantener el dinamismo de la demanda interna, con énfasis en el consumo, puesto que en 2012 el gasto corriente creció 0,4 puntos porcentuales del PIB y el gasto de capital 0,3 puntos porcentuales del PIB.

10. Las perspectivas económicas de América Latina y el Caribe dependen en gran medida de la evolución de la economía mundial en 2013. El escenario más probable es que en Europa el crecimiento sea muy bajo o casi nulo, que en los Estados Unidos prevalezca un bajo dinamismo y que continúe el crecimiento de China. Partiendo de este escenario base se estima posible una aceleración del crecimiento del PIB de América Latina y el Caribe, con una tasa de expansión en torno al 3,8% como resultado de dos efectos en particular. Por una parte, un mayor crecimiento de la Argentina y del Brasil, y por otra, el mantenimiento de cierto dinamismo de la demanda interna en varias economías de la región, consecuencia de los mejores indicadores laborales, del aumento del crédito bancario al sector privado y de precios de las materias primas que no sufrirían caídas significativas adicionales.

11. Sin embargo, en América Latina y el Caribe persiste el reto de aumentar y estabilizar el crecimiento de la inversión (y no depender solo del consumo) como medio para impulsar el cambio estructural, incorporar progreso técnico y dar sostenibilidad al crecimiento. En ese sentido, aprovechar el mercado regional, dentro de un contexto de regionalismo abierto, podría compensar en parte la debilidad de la demanda externa que se ha registrado en los últimos años.

II. Contexto externo y su impacto en América Latina y el Caribe

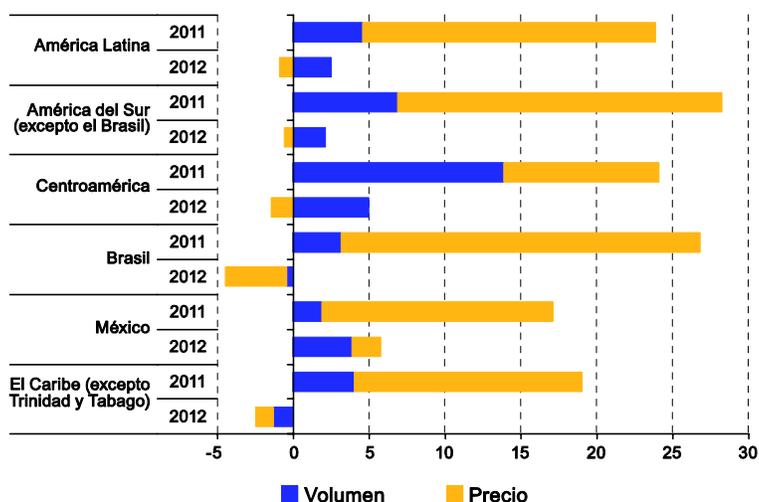
12. El menor crecimiento de la economía mundial se hizo sentir en una contracción o un menor crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios de la región. La recesión en Europa resultante de desequilibrios financieros, fiscales y de competitividad, especialmente en la zona del euro, junto con la desaceleración de China y el moderado crecimiento de los Estados Unidos, contribuyeron a un deterioro significativo de la economía mundial en 2012. Las tasas de crecimiento del producto y del comercio mundiales cayeron, los flujos de capital a los países en desarrollo se redujeron y su volatilidad aumentó.

13. Este deterioro en América Latina y el Caribe repercutió principalmente en el ámbito comercial. Debido a la recesión en la Unión Europea y a la desaceleración del crecimiento económico en China en 2012, según los datos preliminares, se redujo un 4,9% el valor de las exportaciones de América Latina y el Caribe a la Unión Europea y un 1,7% a China. En cambio, ante el moderado pero positivo dinamismo de la economía de los Estados Unidos, la tasa de crecimiento de las exportaciones de la región a ese país fue del 4,8%, mientras que las exportaciones intralatioamericanas crecieron un 1,4%. Para el conjunto de América Latina y el Caribe, se registró una marcada desaceleración del crecimiento del valor de las exportaciones, que pasó de un 23,9% en 2011 a una estimación de un 1,6% en 2012. La caída de los precios de un grupo importante de bienes de exportación tuvo un impacto negativo en el valor exportado y, en contraste con los años previos, el incremento del volumen fue el factor que impulsó el modesto aumento del valor de las exportaciones (véase el gráfico I).

Gráfico I

América Latina: variación estimada del valor de las exportaciones según contribución de volumen y precio, 2011-2012

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

14. Dentro de la región el impacto fue diferenciado. En los países exportadores de hidrocarburos, junto con México y los países centroamericanos y del Caribe, que destinan una gran proporción de sus exportaciones de bienes y servicios a los Estados Unidos, el impacto negativo fue menor debido a que varios pudieron aumentar sus exportaciones a este mercado y, en algunos casos, a Europa y a China. Para otros países sudamericanos que orientan una mayor proporción de sus exportaciones, especialmente de recursos naturales, a China y a la Unión Europea, el impacto fue más fuerte, dado que en varios casos redujeron seriamente sus exportaciones a ambos destinos.

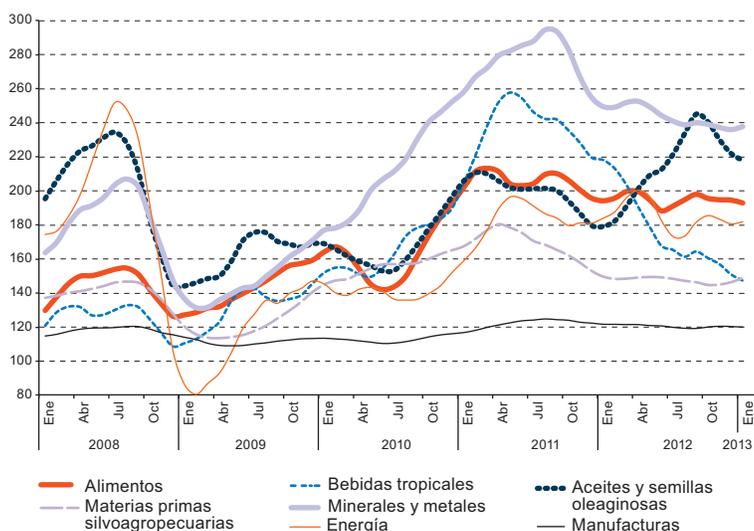
15. La variabilidad de precios de las importaciones fue menor que la de las exportaciones. Se estima que el crecimiento en volumen de las importaciones se acercó al de las exportaciones, pero las variaciones generalmente positivas de los valores unitarios de las importaciones contribuyeron a que su valor total creciera más que el de las exportaciones en 2012. Como consecuencia, el superávit de la balanza de bienes para la región en su conjunto se habría reducido de un 1,3% del PIB regional en 2011 a un 0,9% en 2012.

16. La balanza de servicios también continuó deteriorándose en 2012. Una de las principales causas habría sido el incremento de los costos de fletes, seguros y otros servicios ligados a las importaciones de bienes (cuyo volumen, como se describió anteriormente, sigue creciendo). El resultado más negativo se registró en América del Sur. En cambio, en los países centroamericanos y México la balanza de servicios se mantuvo estable en términos del PIB.

17. El debilitamiento de la demanda externa erosionó parcialmente los términos de intercambio. Como resultado del menor crecimiento económico mundial, especialmente en Europa y en menor grado en Asia, algunos precios de productos básicos que tienen un peso importante en la canasta exportadora de la región mostraron una tendencia a la baja en 2012 (véase el gráfico II). En particular, la menor demanda por parte de las economías emergentes y en desarrollo, especialmente las asiáticas, condujo a una baja de los precios de los metales y minerales. En cambio, la evolución de los precios de los alimentos representa una excepción parcial a esta tendencia, ya que no se deterioraron, sino que estuvieron sujetos a fluctuaciones asociadas a factores climáticos.

Gráfico II
América Latina: índices de precios de productos básicos de exportación y manufacturas, enero de 2008 a enero de 2013^a

(2005=100, promedio móvil de tres meses)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y del Netherlands Bureau for Economic Analysis (CPB).

^a La ponderación de los grupos de productos básicos de exportación se calcula a partir de la participación en la canasta de exportaciones de América Latina.

18. Después de haberse mantenido en niveles elevados durante los primeros meses de 2012, el precio del petróleo exhibió un retroceso en el segundo trimestre. Sin embargo, esta tendencia se revirtió en el tercero, y al cierre del año el precio se encontró a un nivel muy similar al de 2011. El bajo dinamismo del precio del petróleo refleja, por un lado, un aumento de la producción mundial (particularmente en el Oriente Medio) y, por otro, una ralentización de la demanda, sobre todo en la zona del euro.

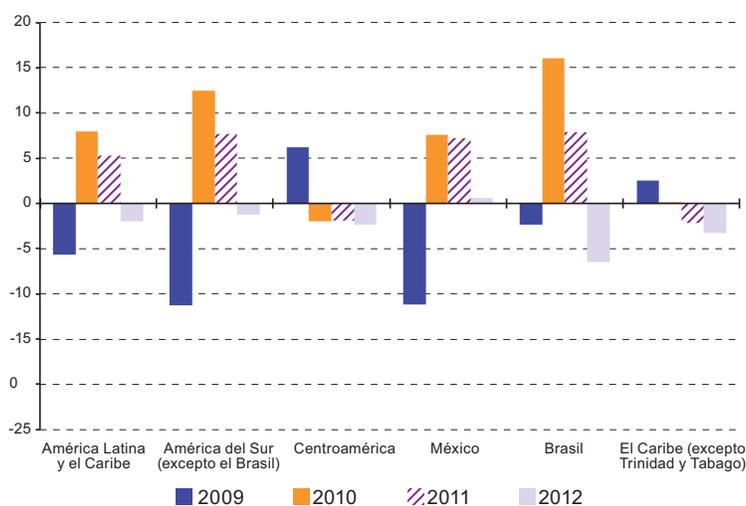
19. En esta coyuntura se estima una caída de un 2,2% de los términos de intercambio de la región en 2012 (véase el gráfico III). Sin embargo, cabe resaltar que para América del Sur en su conjunto el deterioro fue del 3,5% y afectó especialmente a los exportadores de productos mineros y metálicos (Chile, el Perú y el Brasil), mientras que en el resto de los países de la región se registraron modestas mejoras de los términos de intercambio, en particular en los países exportadores de productos agroindustriales o de hidrocarburos.

20. En el caso de los países de Centroamérica, para 2012 se estima un deterioro de los términos de intercambio del 1,7%, y del 3,2% para los del Caribe. Estos resultados negativos se explican por el descenso de precios de los principales productos exportados por esas subregiones (azúcar, café y metales). En el caso de México se estima una leve mejora de los términos de intercambio debido a que exporta principalmente productos manufactureros.

21. La cuenta corriente de la balanza de pagos se estaría deteriorando en la mayoría de los países de la región. Debido principalmente al deterioro de la balanza comercial, se estima que en 2012 la cuenta corriente de la balanza de pagos en los países de América Latina exhibió un déficit equivalente al 1,6% del PIB regional, lo que representa un leve deterioro con respecto a 2011, en que el déficit fue del 1,3% (véase el cuadro). Como consecuencia del enfriamiento de la economía mundial, el crecimiento del valor de las exportaciones (un 1,6%) sería inferior al de las importaciones (un 4%), de modo que se estima un deterioro de la balanza comercial, que pasaría de un superávit de un 0,1% del PIB en 2011 a un déficit del 0,4% en 2012.

Gráfico III
América Latina: variación estimada de los términos de intercambio, 2009-2012^a

(En porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Los datos de 2012 corresponden a estimaciones.

Cuadro

América Latina: estructura de la cuenta corriente por subregión, 2011-2012^a

(En porcentajes del PIB)

	Balanza de bienes		Balanza de servicios		Balanza de renta		Balanza de transferencias		Cuenta corriente	
	2011	2012	2011	2012	2011	2012	2011	2012	2011	2012
América Latina	1,3	0,9	-1,2	-1,3	-2,5	-2,3	1,1	1,1	-1,3	-1,6
América del Sur	2,7	2,2	-1,5	-1,6	-2,7	-2,5	0,4	0,4	-1,1	-1,5
Centroamérica	-16,1	-15,5	3,7	3,8	-3,4	-3,6	8,7	8,3	-7,1	-7,0
México	-0,1	0,0	-1,2	-1,2	-1,5	-1,4	2,0	1,9	-0,8	-0,7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

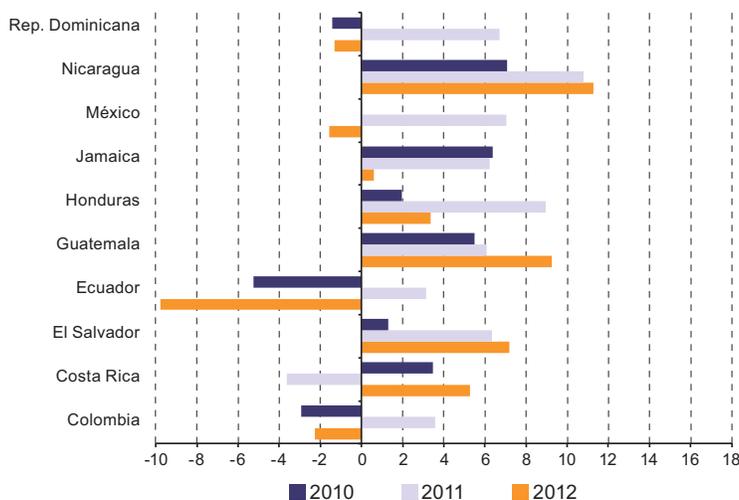
^a Los datos de 2012 corresponden a estimaciones.

22. El principal motivo del aumento del déficit en cuenta corriente fue la disminución del superávit de la balanza de bienes como consecuencia de la menor demanda de productos básicos y un deterioro de los términos de intercambio, particularmente en los países que más exportan hacia la zona del euro y China. No obstante, en ese aspecto se registraron diferencias importantes entre las economías de la región. La reducción del superávit de la balanza de bienes fue especialmente significativa en Chile y el Perú debido a la reducción de las exportaciones a Asia y Europa. Asimismo, aumentó el déficit comercial del Brasil, ya que las exportaciones registraron una caída significativa. En cambio, la balanza de bienes habría mejorado en el Ecuador y Bolivia (Estado Plurinacional de), por los niveles de precios de los hidrocarburos y un aumento del volumen exportado. La balanza comercial de México se habría mantenido relativamente estable en relación con el PIB, aunque el déficit en cuenta corriente de este país se habría reducido por una disminución de sus egresos por renta de factores. En Centroamérica el déficit en cuenta corriente continuaría sin grandes variaciones, en torno al 7% del PIB.

23. Las transferencias corrientes, compuestas mayoritariamente por remesas enviadas por trabajadores en el exterior, experimentaron un ligero crecimiento. En 2012 su peso en términos relativos se mantuvo en un 1,1% del PIB, aunque con una gran heterogeneidad (véase el gráfico IV). Los significativos aumentos registrados en El Salvador y Guatemala obedecieron a una relativa mejora de la actividad económica y de las perspectivas del mercado laboral de los Estados Unidos, mientras que en Nicaragua se debieron principalmente a la actividad laboral de los emigrantes del país que trabajan en Costa Rica. Por otra parte, las caídas de los flujos de remesas hacia Colombia y el Ecuador reflejan la difícil coyuntura laboral en España, principal destino de los emigrantes colombianos y ecuatorianos, donde la tasa de desempleo se situó en torno al 25%.

Gráfico IV
América Latina y el Caribe (10 países): tasa de variación interanual
de las remesas de los trabajadores emigrados, 2010-2012^a

(En porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Las tasas de 2012 para Costa Rica y el Ecuador abarcan hasta el tercer trimestre.

24. En cuanto a la balanza de renta, se estima una ligera reducción del déficit de un 2,5% a un 2,3% del PIB, lo que representa una reversión de la tendencia a la baja de los últimos años. Esta evolución está ligada al descenso de los precios de varios de los productos básicos de exportación durante el año, que estaría incidiendo negativamente en los resultados de las empresas extranjeras que operan en la región o que invierten en ella, con la consiguiente disminución de las remesas de utilidades.

25. Ante la inestabilidad financiera mundial, se recibieron menos ingresos (netos) de capital de corto plazo en América Latina y el Caribe en 2012 que en 2011. Los flujos financieros hacia la región continuaron excediendo las necesidades para cubrir el déficit en cuenta corriente y de refinanciamiento, con lo que se mantuvo la tendencia a la acumulación de reservas internacionales, aunque hubo cambios con relación a 2011. La entrada neta de flujos financieros se redujo significativamente respecto del año previo, a lo que se sumó un mayor déficit en cuenta corriente, de modo que la acumulación de reservas equivalió al 50% de lo observado en 2011.

26. La reducción de los flujos de entrada se explica principalmente por el incremento de la salida de recursos por los pasivos netos de otras inversiones, categoría que incluye los componentes más volátiles y de plazo más corto del financiamiento externo, y cuya evolución reflejó en parte el aumento de la incertidumbre en los mercados financieros mundiales. La Argentina, México y Venezuela (República Bolivariana de) experimentaron el mayor volumen de salidas, aunque estas también fueron significativas en Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala y el Uruguay.

27. A su vez, si bien la inversión extranjera directa neta experimentó una leve reducción, se mantuvo en niveles considerablemente mayores que en 2010, lo que refleja el atractivo de la región como destino. Finalmente, la inversión neta de cartera exhibió un leve incremento respecto de 2011, especialmente en México. En general, las emisiones privadas de bonos en el exterior cobraron gran dinamismo en 2012, superando a las emisiones soberanas (que se redujeron en países como El Salvador, México, la República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de)), pese a un leve aumento del riesgo de la región.

III. Desempeño del crecimiento económico, del empleo y de los salarios

28. En 2012, el crecimiento de América Latina y el Caribe se desaceleró, a pesar de que varias economías mantuvieron su dinamismo. La actividad económica de América Latina y el Caribe en 2012, que resultó de la interacción entre el deterioro de la economía mundial, el patrón de especialización de la región y las políticas que se aplicaron, evidenció en 2012 cierta resiliencia para enfrentar choques de origen externo. En particular, se registró un crecimiento del PIB de la región (3%) mayor que el crecimiento mundial (2,2%), una reducción leve del desempleo del 6,9% en 2011 al 6,4% en 2012, y un aumento de los salarios reales. La mayoría de los países del Caribe de habla inglesa y holandesa, que han tardado más en recuperarse de la crisis financiera mundial de 2008-2009, anotaron tasas de crecimiento todavía bajas, aunque positivas y levemente mayores en 2012 (1,1%) que en 2011 (0,4%).

29. En el desempeño regional incidió el menor crecimiento de dos de las mayores economías de la región, la Argentina (un 2% en 2012 comparado con un 8,9% en 2011) y el Brasil (un 0,9% comparado con un 2,7% en 2011). Excluidos estos dos países, el alza del PIB de América Latina y el Caribe habría sido del 4,4%, cifra similar al crecimiento de la región sin esos dos países el año anterior (4,5%). La economía de México creció un 3,9%, mientras otros países registraron un crecimiento igual o superior al 5%, como Bolivia (Estado Plurinacional de) (5,2%), Chile (5,6%), Costa Rica (5%), el Perú (6,3%) y Venezuela (República Bolivariana de) (5,6%). Panamá se mantuvo como la economía de mayor crecimiento de la región (10,7%). Las demás economías de América Latina y el Caribe se expandieron entre el 1% y el 5%, con excepción del Paraguay, Saint Kitts y Nevis y Jamaica, que alcanzaron tasas de crecimiento negativas. En conjunto Centroamérica creció un 4,2%, América del Sur un 2,5% y el Caribe un 1,1%.

30. En términos agregados regionales, la actividad económica mostró tendencias contrapuestas en el curso del año. Durante el primer semestre se mantuvo la desaceleración observada en 2011, aunque con intensidades distintas en los diferentes países. En el tercer trimestre la economía regional mostró una pequeña aceleración, en respuesta en buena medida a la tenue recuperación de la economía del Brasil.

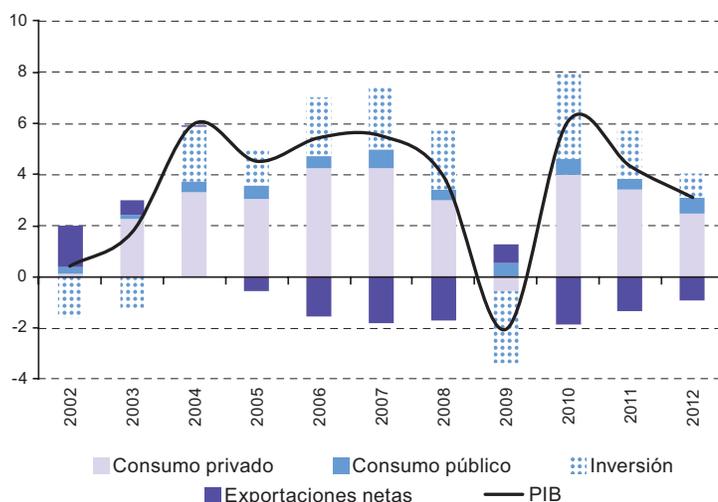
31. El consumo se mantuvo como el componente que más aportó al crecimiento. Ante el debilitamiento de la demanda externa, el crecimiento de la región se basó en la expansión de la demanda interna, estimulada parcialmente por la política monetaria o fiscal en la mayoría de los países (véase el gráfico V). La expansión de la demanda respondió en gran medida al incremento del consumo, con un incremento relativo del consumo público, en consonancia con el aumento del gasto

público corriente en numerosos países. La expansión de la demanda interna compensó en parte el menor dinamismo del sector externo, cuyo efecto negativo fue mayor en varios países sudamericanos.

Gráfico V

América Latina: tasa de variación del PIB y contribución de los componentes de la demanda agregada al crecimiento, 2002-2012^a

(En porcentajes, sobre la base de dólares de los Estados Unidos constantes de 2005)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Los datos de 2012 corresponden a estimaciones.

32. El desempeño de la demanda interna tuvo su correlato en el alza de la actividad económica interna, en particular, en el sector de los servicios (comercio, restaurantes y hoteles, y servicios financieros y a las empresas) y en la construcción. El dinamismo de las actividades de servicios fue generalizado, con tasas de crecimiento positivas en todos los países. Por su parte, el sector de la construcción experimentó expansiones de dos dígitos en el Ecuador, Panamá, el Perú, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de), lo que contrasta con la contracción registrada en la Argentina y el Paraguay.

33. La importancia de la inversión en el aumento del crecimiento de 2012 fue menor que en 2011, debido sobre todo a la contracción en la Argentina y el Brasil, ambos con una fuerte ponderación en la media regional. El dinamismo de la inversión también fue reducido en algunos países centroamericanos, Cuba y la República Dominicana, reflejado en coeficientes de inversión muy bajos que en 2012 fueron de alrededor del 15% del PIB o menos, aunque las remesas fueron fuente de expansión de la demanda interna. Sin embargo, la inversión creció significativamente en otros países de la región y el coeficiente medio de inversión de la región llegó al 22,9% del PIB en 2012, el porcentaje más alto registrado desde 1981. La evidencia de un mayor crecimiento de la construcción y del comercio sugiere que la inversión se orientó preferentemente a estos sectores y que se concentró relativamente menos en la adquisición de maquinaria y equipo.

34. En términos regionales, la pérdida de dinamismo de la demanda interna se reflejó en una menor tasa de expansión de las importaciones reales de bienes y servicios, que se situó en un 4,7% como consecuencia de un dinamismo más moderado del consumo y de la inversión en la región en su conjunto. Por su parte, las exportaciones reales de bienes y servicios anotaron un alza del 3,7%. Dada la mayor desaceleración de las importaciones reales regionales con respecto al año anterior, la contribución de las exportaciones netas al crecimiento se mantuvo negativa, aunque en menor medida que en 2011.

35. Si bien el empleo y los salarios crecieron, incluida una mayor reducción del desempleo de las mujeres que el de los hombres, en algunos países existen indicios de menor crecimiento del empleo “de calidad”. Para la región en su conjunto la tasa de desempleo urbano pasó del 6,7% en 2011 al 6,4% en 2012, lo que resulta significativo en un contexto de desaceleración de la economía mundial, aunque la tasa de reducción es menor que en años pasados; en efecto, las tasas de desempleo alcanzaron un 8,1% en 2009 y un 7,3% en 2010. Esto supone una reducción de 400.000 personas en el número absoluto de desempleados urbanos para la región en su conjunto, que se situaría en alrededor de 15 millones de personas. Además, la reducción del desempleo y el aumento de la ocupación en los últimos años han sido mayores en los países de América del Sur y son un fenómeno más reciente en México. En México y Centroamérica aún no se han recuperado los niveles de empleo existentes antes de 2009 y en el Caribe no ha habido una reducción significativa de la tasa de desempleo desde 2009.

36. Según el promedio simple de 15 países con información sobre la evolución del mercado laboral por sexo, el aumento del nivel del empleo se centró en las mujeres, cuya tasa de ocupación aumentó 0,4 puntos porcentuales, mientras la de los hombres permaneció constante. Por otra parte, se mantuvo la tendencia a largo plazo de un aumento de la participación laboral de las mujeres (0,3 puntos porcentuales), mientras que la de los hombres disminuyó en muchos países, lo que en el promedio resultó en una reducción de 0,1 puntos porcentuales. Como consecuencia de la evolución de estas variables, la tasa de desempleo de las mujeres se contrajo levemente más que la de los hombres (0,2 puntos porcentuales en las primeras frente a 0,1 en los segundos). Sin embargo, a pesar de los avances recientes, las brechas entre los hombres y las mujeres en términos de participación, empleo y desempleo siguen siendo muy desfavorables para las últimas¹.

37. Como resultado del aumento del gasto público corriente, en muchos países aumentó el empleo público. Otros indicadores revelan mejoras en el mercado laboral, pero a un ritmo decreciente. Así, el empleo asalariado formal siguió creciendo de manera dinámica en varios países, pero se desaceleró, sobre todo en la Argentina y el Brasil, como consecuencia de su menor crecimiento económico. La tasa de crecimiento del empleo asalariado (3,1%) se mantuvo por encima de la tasa de crecimiento del empleo por cuenta propia (1,3%). Solo en la Argentina se invirtió la tendencia, al registrarse una tasa de crecimiento mayor del empleo por cuenta propia. En la mayoría de los países con información (siete de diez), la proporción del sector terciario en el empleo creció, lo cual refleja el menor dinamismo de los sectores transables, como la agricultura y la industria, más afectados por el debilitamiento de la demanda externa.

¹ En 2011, la tasa de desempleo urbano abierto según el promedio simple de 19 países de América Latina y el Caribe fue del 6,6% en el caso de los hombres y del 8,8% en el de las mujeres.

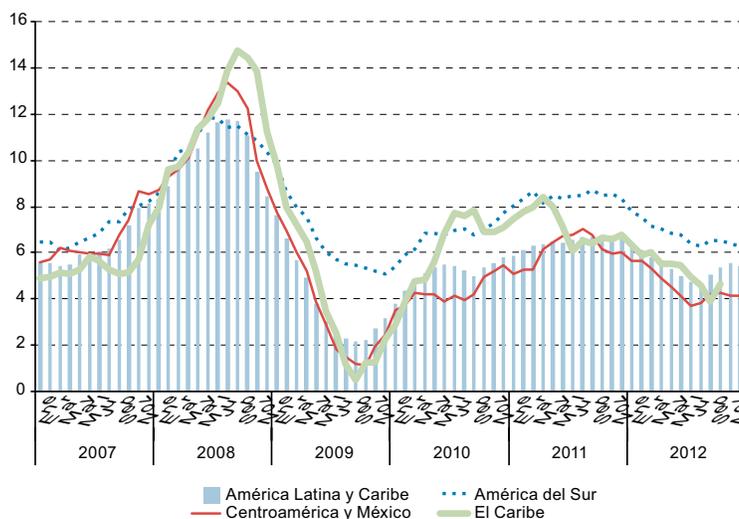
38. En general, los salarios reales aumentaron, lo cual también ayudó a fortalecer la demanda interna y el consumo en particular. Al aumento de salarios reales contribuyeron los aumentos de los salarios mínimos en numerosos países. Además, se introdujeron varios cambios en la legislación laboral de la región, incluidas medidas para fortalecer los derechos o ingresos de trabajadores locales (Nicaragua, Uruguay y Ecuador), ampliaciones de derechos asociados a la lactancia (Ecuador, México y Venezuela (República Bolivariana de)), reestructuración de contribuciones a la seguridad social para favorecer actividades intensivas en mano de obra (Brasil) y cambios más amplios de la legislación, como la introducción de nuevos tipos de contrato y la regulación de la subcontratación en México y la eliminación de la tercerización, la reducción de la jornada laboral y el aumento de la indemnización por despido en Venezuela (República Bolivariana de).

IV. Respuestas de política económica en América Latina y el Caribe

39. En la mayoría de los países la política monetaria apuntó a moderar el efecto negativo de la contracción de la demanda externa sobre la actividad económica. En general, se intentó evitar la implementación de políticas, como aumentos de las tasas de interés u otro tipo de política de control de agregados monetarios, que restringieran excesivamente la expansión del crédito y de la demanda interna, a pesar de cierto repunte de la inflación, asociada en parte al aumento de los precios de los alimentos a partir de septiembre de 2012. En países con metas de inflación, como México y el Perú, la tasa de inflación se ubicó transitoriamente por encima del límite superior de la meta, aunque el promedio no ponderado de inflación en 12 meses en la región se situó en diciembre de 2012 en un 5,6% frente al 6,7% anotado en diciembre de 2011 (véase el gráfico VI). Por subregiones, al igual que en 2011, América del Sur presentó la mayor tasa de inflación media y se registraron disminuciones más pronunciadas en Centroamérica y el Caribe.

Gráfico VI
América Latina y el Caribe: tasas de inflación en 12 meses, enero de 2007 a diciembre de 2012

(En porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

40. Las inyecciones de liquidez por parte de las autoridades monetarias, medidas según las variaciones de la base monetaria, continuaron siendo importantes en 2012, tal como lo reflejan las tasas de crecimiento superiores a dos dígitos en 17 de los 25 países sobre los que se dispone de información. Se destacan los casos de la Argentina, el Perú, Suriname y Venezuela (República Bolivariana de), donde el crecimiento anualizado de la base superó el 30%. De igual forma, los agregados monetarios más amplios (M1 y M2) evidencian crecimiento en la mayoría de los países de la región, aunque, al igual que en el caso de la base, en la mayoría de los países fue inferior al registrado durante 2011.

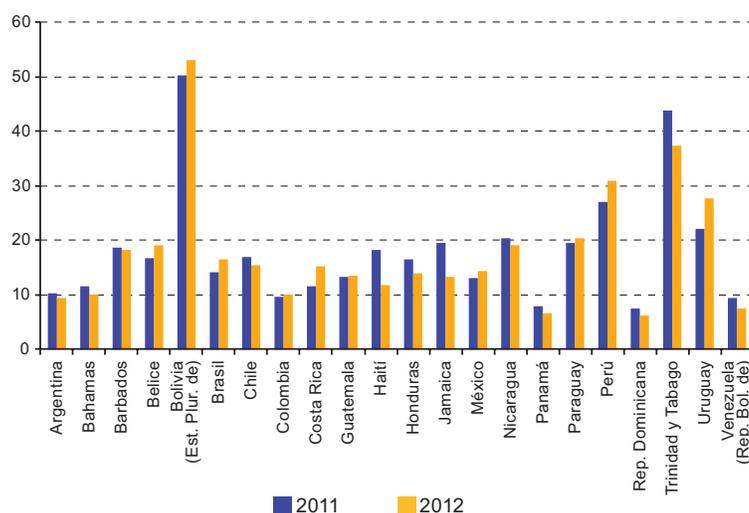
41. Otro reflejo de la intención de las autoridades de política fue el notable crecimiento del crédito interno durante 2012, en especial el de origen privado, que fue superior al 10% en 20 de los 31 países sobre los que se cuenta con información, y que en casos como los de la Argentina, Guatemala, Haití, Nicaragua y Venezuela (República Bolivariana de) se acercó al 30% o superó esa cifra. En lo que respecta a la asignación sectorial del crédito, cabe destacar el crecimiento del crédito al consumo, del 17%, que fue mayor que el registrado en el comercio (13%) y los sectores industriales (10%).

42. Se redujeron las presiones a la apreciación cambiaria pero aumentó la volatilidad de los tipos de cambio en el Brasil y México. Como ya se mencionó, el deterioro de la cuenta corriente y el menor ingreso de capitales a la región provocaron una desaceleración de la acumulación de reservas con respecto a lo observado durante 2011, tanto en términos del PIB como en términos absolutos. Este hecho estuvo altamente influenciado por la menor acumulación de reservas del Brasil a partir del primer trimestre de 2012. No obstante, cabe destacar algunos casos, como el Perú y el Uruguay, donde en 2012 las reservas representan montos

superiores al 25% del PIB, y de Bolivia (Estado Plurinacional de), donde ascienden a más del 50% (véase el gráfico VII).

Gráfico VII
América Latina y el Caribe (países seleccionados): evolución de las reservas internacionales, diciembre de 2011 a diciembre de 2012

(En porcentajes del PIB)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

43. Varios bancos centrales intervinieron activamente en los mercados cambiarios. Los de la Argentina, Colombia, Costa Rica, el Perú y el Uruguay fueron especialmente activos. Por su parte, si bien el Brasil intervino en el mercado cambiario adquiriendo reservas solo hasta mayo de 2012, en los meses de agosto, septiembre y octubre, el banco central intervino de manera indirecta mediante acuerdos con opción de canje de monedas (*swaps*) con vistas a influir en la evolución del tipo de cambio².

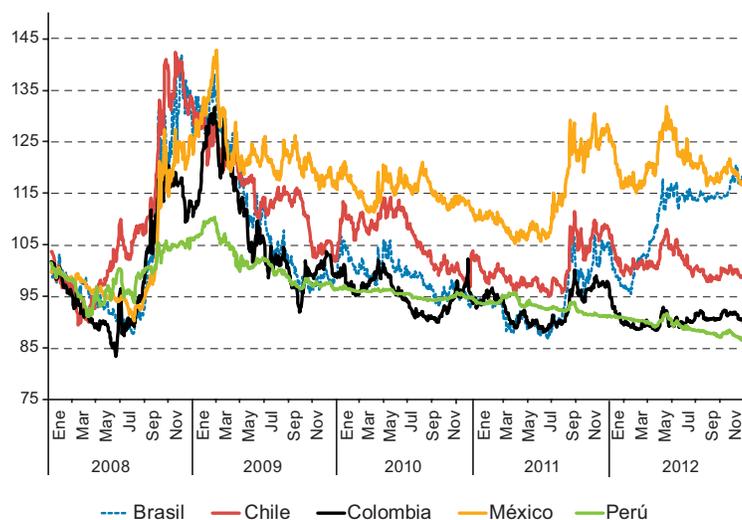
44. En el Brasil y México la inestabilidad financiera mundial estimuló la volatilidad cambiaria. Si bien los tipos de cambio de los países con mayor integración a los mercados financieros internacionales durante 2011 evolucionaron en forma similar frente a los distintos choques que tuvieron lugar entonces, a partir de principios de 2012 se observa un menor grado de correlación entre sus movimientos (véase el gráfico VIII).

45. En el Brasil y México se registró una depreciación nominal de las monedas internas respecto del dólar estadounidense, en particular a partir del deterioro de las expectativas acerca de la evolución futura de la economía europea durante el tercer trimestre de 2012.

² Los canjes de moneda inversos son un tipo de instrumento financiero derivado por el cual dos partes se comprometen a intercambiar monedas en un período fijo de tiempo, a un cierto precio, con compromiso de recompra al final del período. En octubre de 2012, el saldo líquido existente de las operaciones de canje era de 4.900 millones de dólares.

Gráfico VIII
América Latina (países seleccionados): tipo de cambio nominal respecto del dólar estadounidense, enero de 2008 a diciembre de 2012

(Índice enero de 2008=100)



Fuente:(CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

46. La evolución cambiaria nominal, junto con la dinámica de la inflación en la región, resultó en un descenso del tipo de cambio real efectivo extrarregional de América Latina y el Caribe de un 2,8% en promedio (apreciación de las monedas) durante los primeros diez meses de 2012 con respecto al mismo período de 2011. La apreciación fue mayor en América del Sur (un 4,9%, sin incluir el Brasil) que en Centroamérica (2%), sobre todo por influencia de la apreciación real efectiva en la República Bolivariana de Venezuela debido a su elevada inflación y el tipo de cambio fijo. En el Caribe, la baja del tipo de cambio real efectivo extrarregional fue similar a la de América del Sur, influenciada sobre todo por la apreciación en Trinidad y Tabago.

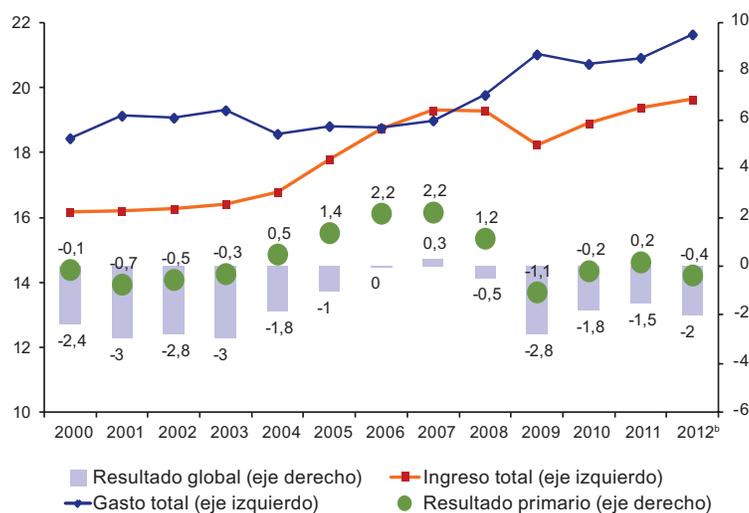
47. Continuaron los esfuerzos por fortalecer las políticas macroprudenciales mediante la aplicación de encajes, en ocasiones para promover el uso de monedas nacionales (Bolivia (Estado Plurinacional de), Paraguay, Perú y Uruguay) o para evitar el excesivo endeudamiento de hogares (Colombia). También hubo reformas de la regulación financiera para fijar provisiones anticíclicas (Ecuador), atenuar riesgos derivados de la tasa de interés (Bahamas, Paraguay, Ecuador) o darle más atribuciones al banco central (Argentina y, en menor medida, Guatemala).

48. Se deterioraron las cuentas fiscales en la mayoría de los países pero continuaron predominando políticas fiscales prudentes. La brecha entre ingresos y gastos aumentó, con algunas excepciones, en la mayoría de los países debido a un aumento mayor del gasto (0,7 puntos porcentuales del PIB en promedio) que de los ingresos (0,2 puntos porcentuales). El resultado primario (antes de intereses) mostró un déficit de 0,4 puntos porcentuales del PIB en promedio, en contraste con el superávit de 0,2 puntos porcentuales registrado en 2011, mientras que el saldo

global (que incluye el pago de los intereses de la deuda pública) arrojó un resultado negativo de 2 puntos porcentuales del PIB regional (véase el gráfico IX).

Gráfico IX
América Latina (19 países): indicadores fiscales del gobierno central, 2000-2012^a

(En porcentajes del PIB)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Promedios simples.

^b Los datos de 2012 corresponden a estimaciones.

49. El crecimiento del gasto contribuyó a mantener el dinamismo de la demanda interna, con énfasis en el consumo, puesto que en 2012 el gasto corriente creció 0,4 puntos porcentuales del PIB y el gasto de capital 0,3 puntos porcentuales del PIB (véase el gráfico X). En el caso de los exportadores de recursos naturales, la merma de sus ingresos no tributarios fue compensada por un crecimiento equivalente de los ingresos tributarios asociados a la expansión de la demanda interna pero, en general, el incremento de los ingresos fiscales registrado en los países de América Latina fue bastante moderado. Además, se impulsaron diversas medidas o reformas tributarias en varios países (Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Panamá, Perú y República Dominicana), que deberán reflejarse en un aumento de la carga tributaria en 2013.

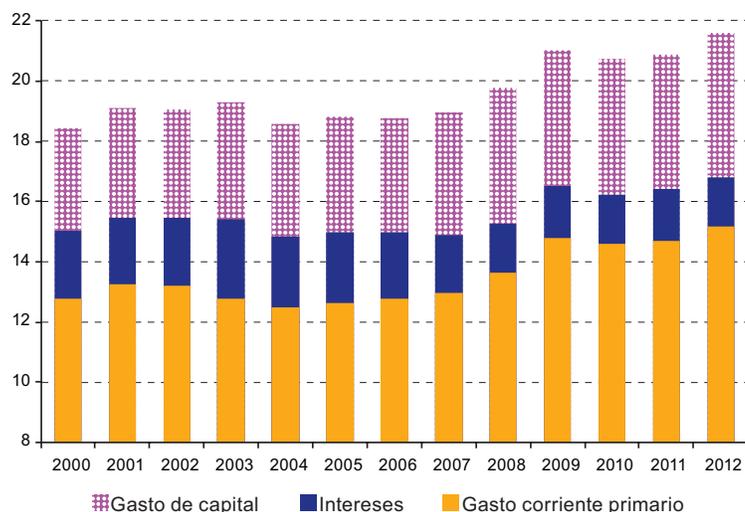
50. Los aumentos de la deuda fueron ligeros, sin amenazar la sostenibilidad fiscal en los países de América Latina, donde la relación promedio entre la deuda pública y el PIB de los gobiernos centrales pasó de un 30,5% en 2011 a un 31,3% en 2012. En el caso de los países del Caribe el deterioro fiscal fue mayor y el déficit fiscal global aumentó de un -3,6% a un -4,0% del PIB. En los últimos años se había mantenido una mejor situación financiera y fiscal en aquellos países del Caribe dependientes de materias primas, como Belice, Guyana, Suriname y Trinidad y Tabago, pero en 2012 registraron un deterioro pronunciado. En cambio, las economías prestadoras de servicios como Antigua y Barbuda, las Bahamas, Barbados y Jamaica han sido fuertemente afectadas por la disminución de los

ingresos provenientes del turismo y de los servicios financieros extraterritoriales desde el inicio de la crisis financiera internacional, que continuó en 2012. De esta manera, en Barbados y Jamaica la deuda pública alcanzó en 2012 el 106% y el 128% del PIB, respectivamente.

Gráfico X

América Latina (19 países): gastos del gobierno central, 2000-2012^a

(En porcentajes del PIB)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Los datos de 2012 corresponden a estimaciones.

V. Perspectivas y desafíos

51. Las perspectivas económicas de América Latina y el Caribe dependen en gran medida de la evolución de la economía mundial en 2013. El escenario más probable es que durante ese año en Europa se prolongue el bajo crecimiento, en algunos casos inclusive con recesión, y que la crisis siga siendo uno de los principales factores de riesgo para la economía global y América Latina. La situación en ese continente no ha permitido un consenso en torno a las salidas de la crisis, ya sea mediante programas de austeridad fiscal y reformas estructurales o, alternativamente, con políticas tendientes a recuperar rápidamente el crecimiento. Por lo tanto, los esfuerzos se orientarán a enfrentar situaciones puntuales, proporcionando la liquidez y ayuda financiera necesarias para sortear coyunturas críticas y promoviendo ajustes estructurales muy pausados (es decir, el denominado *muddle-through*).

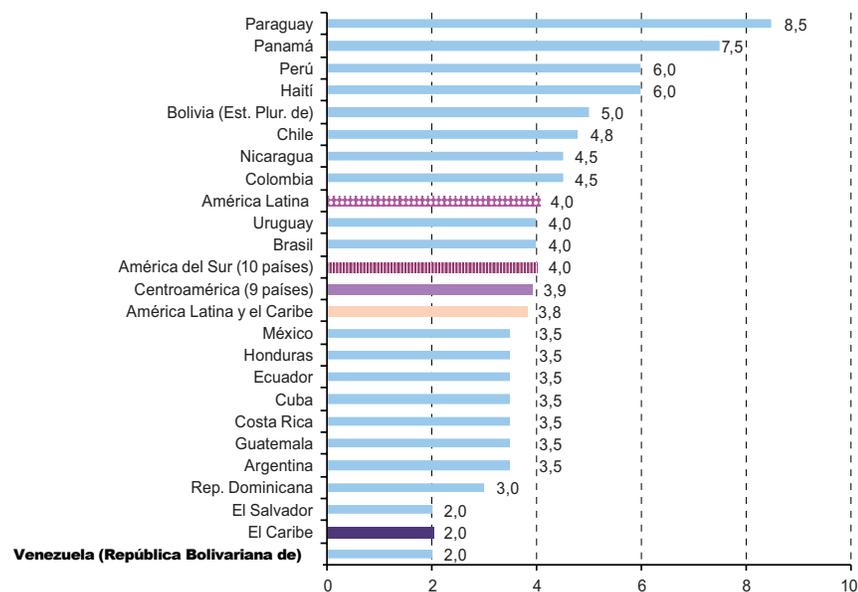
52. Por otra parte, en los Estados Unidos, el acuerdo en el área fiscal ha sido solo parcial, y si bien se ha postergado momentáneamente la aplicación de un límite a la deuda pública, la falta de acuerdo en torno a soluciones de largo plazo se ha traducido en la entrada en vigor de reducciones automáticas de gastos (es decir, el denominado *sequester*) establecidas durante el proceso presupuestario de 2011. Si bien se estima que ello reducirá el crecimiento, los recortes de gastos no son suficientemente significativos para inducir una recesión. Se prevé que en el curso

del año se logrará un acuerdo para moderar estos ajustes, de manera que el crecimiento se mantendrá positivo, pero bajo. A su vez, la autoridad monetaria ratificó la intención de mantener una política monetaria expansiva. También se observan indicadores favorables de desempeño en el ámbito laboral y de la vivienda. Ello lleva a esperar un crecimiento del orden del 1,7% para 2013. A su vez, China podría exhibir mayores tasas de crecimiento en 2013, o al menos no reducir las, lo que depende de si logra aumentar el consumo interno, manteniendo las presiones inflacionarias bajo control, y al mismo tiempo recuperar el crecimiento de sus exportaciones. Esto último podría verse afectado si continúa la falta de un acuerdo fiscal en los Estados Unidos o por un posible deterioro en Europa con relación a 2012. En este escenario también se supone que el petróleo no se volverá un factor de inestabilidad adicional por razones de índole geopolítica.

53. Partiendo del escenario base, para 2013 se estima posible una aceleración del crecimiento del PIB de América Latina y el Caribe, con una tasa de expansión en torno al 3,8% (véase el gráfico XI) como resultado de dos efectos en particular. Por una parte, un mayor crecimiento de la Argentina y del Brasil, principalmente por la recuperación de la actividad del sector agrícola en el primer país, y de las manufacturas y de la inversión en el segundo. Un mayor crecimiento del comercio entre ambos países también podría tener un efecto positivo sobre su actividad económica. Por otra parte, se mantendría el dinamismo de la demanda interna en varias economías de la región, consecuencia de los mejores indicadores laborales y del aumento del crédito bancario al sector privado. El contexto de bajo dinamismo externo con incertidumbre podría traducirse en caídas de los precios de las materias primas, si bien aún se mantendrán en rangos altos. El bajo crecimiento de la economía global se traducirá en una contribución relativamente menor de la demanda externa al crecimiento económico en 2013, lo que, junto con el dinamismo de la demanda interna, se expresará en cierto aumento del déficit en cuenta corriente. Sin embargo, ello no se traducirá en dificultades de financiamiento externo por tres factores. En primer lugar, los niveles de reservas internacionales que exhibe la mayoría de los países de la región son elevados. En segundo lugar, con la salvedad de algunos países del Caribe, el endeudamiento público externo es bajo en la mayoría de los casos. Si a ello se suma la acumulación de activos externos de algunos países, se concluye que la región en general puede enfrentar en forma holgada sus compromisos externos. En tercer lugar, la región ofrece un mejor perfil de riesgo que otras regiones y seguirá siendo, salvo casos puntuales, un destino atractivo para la inversión extranjera directa. A la vez, es muy probable que la mejora de las calificaciones de riesgo de la región continúe durante 2013, con lo cual los flujos de inversiones financieras se mantendrían en 2013, cubriendo así sus eventuales necesidades de liquidez externa.

Gráfico XI
América Latina y el Caribe: tasa de crecimiento del PIB,
proyecciones, 2013

(En porcentajes)

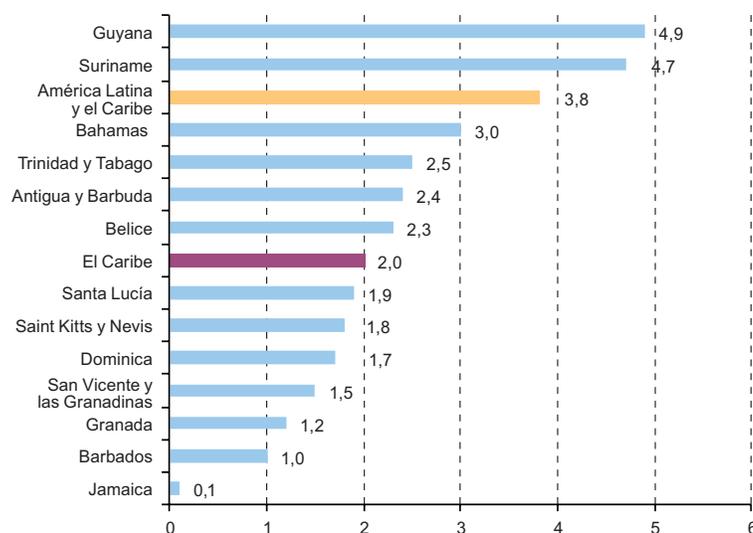


Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

54. En este escenario habría una menor dispersión de las tasas de crecimiento, incluida cierta aceleración del crecimiento en el Caribe del 1,1% en 2012 al 2,0% en 2013 (véase el gráfico XII). Sin embargo, los países del Caribe enfrentarían una continuada fragilidad fiscal que requeriría de reformas fiscales acompañadas de apoyo externo para asegurar trayectorias sostenibles de consolidación fiscal.

Gráfico XII
El Caribe: tasa de crecimiento del PIB, proyecciones, 2013

(En porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

55. En América Latina y el Caribe persiste el reto de aumentar y estabilizar el crecimiento de la inversión (y no depender solo del consumo) como medio para impulsar el cambio estructural, incorporar progreso técnico y dar sostenibilidad al crecimiento. En ese sentido, aprovechar el mercado regional, dentro de un contexto de regionalismo abierto, podría compensar en parte la debilidad de la demanda externa que se ha registrado en los últimos años.

56. Finalmente, ante la menor probabilidad de una agudización de los factores de riesgo externo (profundización de la crisis en la zona del euro, ausencia de acuerdo de solución ante la situación fiscal en los Estados Unidos, fuerte desaceleración en China o aumentos del precio del petróleo debido a tensiones políticas en el Oriente Medio), no puede descartarse un escenario de menor crecimiento, aunque su probabilidad sea menor que el escenario base. La resiliencia que hasta ahora ha demostrado América Latina y el Caribe sería puesta a prueba de manera más intensa y el impacto continuaría siendo diferenciado, según la importancia que tenga cada uno de estos factores. Un menor crecimiento en los Estados Unidos afectaría en mayor medida a México, Centroamérica y el Caribe, mientras que la continuación de la recesión en Europa o de la desaceleración en China podría afectar más al resto de los países de América del Sur. Finalmente, un alza de los precios del petróleo tendría un impacto más o menos favorable, dependiendo de si los países de la región son exportadores o importadores netos de combustibles.